**3.4. LOS AUSTRIAS DEL SIGLO XVII. POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR**

Durante EL siglo XVII se sucederán los llamados Austrias “menores” (Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665) y Carlos II el hechizado (1665-1700)). Con ellos el Imperio español comienza un lento periodo de decadencia hasta fines del XVII.

Durante el siglo XVII, los secretarios del rey darán paso a los “Validos”, que monopolizarán todo el poder político en sus personas, dejando a los propios monarcas un papel secundario dedicado a aspectos culturales o palaciegos. El valido de Felipe III será el duque de Lerma (corrupción). Durante el reinado de Felipe III y la acción política de Lerma se inicia la decadencia del imperio español. No obstante se produce la llamada tregua de los 13 años y la expulsión de los moriscos.

El valido principal de Felipe IV será el conde duque de Olivares, del que hablaremos más detenidamente a continuación.

Carlos II el “hechizado” tendrá varios validos de entre los que podemos destacar el padre Nithard, Juan José de Austria o Valenzuela.

La acción de gobierno del primer ministro o “valido” Conde Duque Olivares hay que enmarcarla dentro del reinado de Felipe IV como ya hemos comentado. Es el segundo de los Austrias MENORES españoles. Con él, la decadencia política y económica se complica aún más (Guerra de los 30 años).

**En política interior**, el Conde Duque de Olivares intentará llevar a la práctica toda una serie de ambiciosas reformas de carácter político, económico y administrativo que fracasarán. Estas reformas en la política interior buscaban devolver el prestigio a la Monarquía que se había perdido desde la muerte de Felipe II. Tras todas ellas subyacía la idea de conseguir una **Monarquía de carácter centralizador** que se rigiera por unas mismas leyes y protocolos siguiendo el modelo castellano.Desde el punto de vista económico intentó el desarrollo de una red de bancos “nacionales” que acabase con la dependencia de la nación respecto a la Banca extranjera. No podrá llevarse a cabo debido a la ausencia de capitales para ponerla en marcha.

Desde el punto de vista político, Olivares, como primer ministro o “valido” todopoderoso de Felipe IV, trató en su Ideario de Gobierno de 1626 que los demás reinos y territorios peninsulares (incluida Cataluña y Portugal) colaboraran al mismo nivel que Castilla **(“Unión de Armas**” y “**Única Contribución**”). Es decir, intentó que todos los territorios de la Monarquía hispánica participasen equitativamente, con impuestos y hombres en la “Guerra de los 30 años” que enfrentaba a la España Católica con la Europa protestante (Holanda, Inglaterra, etc.). Estas medidas alentarán las rebeliones de Cataluña y Portugal dentro del imperio.

**La política exterior de los austrias menores estuvo supeditada en todo momento al desarrollo de la guerra de los 30 años.** Las causas de la guerra de los 30 años las podemos ubicar en este contexto, y en gran medida puede considerarse un intento, con éxito final, de acabar con el imperio español mediante la unión de toda la Europa protestante (Inglaterra, Holanda, Alemania, Suecia…), en lucha constante contra el imperio Habsburgo de los Austrias católicos (España y Austria).

**Así, en 1640 gran parte de los territorios del imperio español se rebelan contra el Conde Duque y sus proyectos de robustecimiento del poder real y centralización política. Las revueltas más importantes fueron la catalana y la portuguesa en el interior del propio imperio.**

La negativa a colaborar de Cataluña con los planes del Conde Duque, derivó en una insurrección el 7 de junio de 1640 que se conoce como el (“Corpus de Sangre”). Los sublevados asesinan al Virrey español, el Conde de Santa Coloma. La reacción del ejército castellano será de una gran violencia en Cataluña. Se inicia así una guerra entre los rebeldes catalanes, dirigidos por la Generalitat con su presidente Pau Clarís al frente, con el apoyo de Luis XIII de Francia (el cual es proclamado “Conde de Barcelona” por la propia Generalitat) y las tropas de Felipe IV. La guerra civil concluyó cuando Barcelona fue recuperada por las tropas españolas en 1652 (Cataluña, frente a Portugal, queda finalmente reintegrada a la monarquía española).

Animados por la rebelión catalana, y aprovechando la situación de debilidad interna de España en esos momentos tan delicados, los estamentos dirigentes portugueses se lanzaron a la rebelión en ese mismo año de 1640. Las causas son semejantes a las de la revuelta en Cataluña (“Unión de Armas” y “Única Contribución” por parte del Conde Duque). A ello habría que sumar las dificultades de España para defender el imperio portugués de ultramar.Las Cortes portuguesas proclamaron rey al duque de Braganza. Los rebeldes fueron apoyados por Francia e Inglaterra, potencias interesadas en debilitar a España. Finalmente, 30 años más tarde, Mariana de Austria, madre-regente de Carlos II de España, acabó reconociendo la independencia de Portugal,

En plena crisis de la monarquía, en ese mismo año de 1640, hubo otros levantamientos de tinte separatista en Andalucía, Flandes, Aragón y Nápoles. Cada uno de ellos, con sus connotaciones propias, y con un mayor o menor contenido político y social.

Pese a ser aplastadas todas las rebeliones, excepto la portuguesa, Felipe IV mantuvo los fueros de los diversos reinos y territorios forales para evitar problemas semejantes en el futuro. Dichas revueltas precipitaron aun más la decadencia española y conducen a España hacia la derrota en la paces de “Westfalia” 1648 y de los “Pirineos” 1659. (pérdidas territoriales y desprestigio diplomático que inicia el fin del imperio).

La paz de Westfalia en 1648, en efecto, pone fin a la guerra de los 30 años. En esta paz, España sufre su primera gran derrota internacional, lo que nos anuncia su progresiva decadencia. A partir de Westfalia, los países protestantes (Inglaterra, Holanda, Alemania) y la católica Francia, recogerán el testigo de la hegemonía española en el continente.

A lo largo **del reinado de Carlos II** “el hechizado” se va confirmando la dinámica anteriormente citada.

Pese a que últimamente se tiende a revalorizar su reinado y poner de manifiesto ciertas reformas que fructificarán a lo largo del siglo XVIII (Novatores) **en política interior**, la realidad es que la débil personalidad del rey, la frágil economía del país (malas cosechas, pestes y bancarrotas), y las derrotas militares subsiguientes a la guerra de los 30 años, hicieron de su reinado un periodo en general decadente. Los distintos Validos de Carlos II (Nithart, Valenzuela, J. José de Austria…), vuelven a las políticas forales y pactista tras el episodio centralizados del Conde Duque de Olivares.

**En política exterior** se continua con la decadencia militar y política subsiguiente a la derrota en la guerra de los 30 años. En el caso de América se pierde cada vez más el control sobre las colonias.